

Foundada Razon

CARTA PASTORAL

DEL

ILMO. Y RMO. SR. DR.

DON IGNACIO DIAZ,

DIGNISIMO OBISPO DE TEPIC,

A SUS DIOCESANOS,

ORDENANDOLES, QUE CON ORACION Y LIMOSNA, COOPEREN

A LA UNION DE LOS ORIENTALES

CON

LA SANTA IGLESIA CATOLICA.



TEPIC.

TIP. DE SR. SAN JOSE.

1895.



X874
D53
39

A19

BX874

.D53

C39

004A19



1080015454

CARTA PASTORAL

DEL

ILMO. Y RMO. SR. DR.

DON IGNACIO DIAZ,

DIGNISIMO OBISPO DE TEPIC,

A SUS DIOCESANOS,

ORDENANDOLES, QUE CON ORACION Y LIMOSNA, COOPEREN

A LA UNION DE LOS ORIENTALES

CON

LA SANTA IGLESIA CATOLICA.



UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
Biblioteca Valverde y Tellez

TEPIC.

TIP. DE SR. SAN JOSE.

1895.



Capilla Alfonsina
Biblioteca Universitaria

JH AU
41599



FONDO EMETERIO
VALVERDE Y TELLEZ

BX 874

D53

C39

DON IGNACIO DIAZ



NOS EL DR. D. IGNACIO DIAZ, POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SANTA SEDE APOSTOLICA, OBISPO DE TEPIC.

AL VENERABLE CLERO Y FIELES DE LA DIOCESIS, SALUD Y PAZ EN NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO.

VENERABLES HERMANOS E HIJOS NUESTROS:

En 23 de Diciembre de 1894, Nuestro Santísimo Padre el Señor León XIII. se dignò dirigirnos una carta, que importa mucho conozcais. He aquí el venerable documento: leedlo y meditadlo con toda atencion.

AL ILMO. OBISPO DE TEPIC.

VENERABLE HERMANO.

SALUD Y BENDICION APOSTOLICA.

La caridad de la Iglesia naciente fuè el origen del *obolo* de San Pedro, que poco à poco se estableció por todas partes. Con él procura la piedad de los fieles de todo el mundo subvenir à las grandes necesidades del Vicario de Cristo, que injustamente despojado del poder temporal, ve con tristeza háyanle sido quitados con esto, los grandes recursos con que se ayudaba à satisfacer mejor sus funciones apostólicas. Hasta ahora hemos atendido con este *obolo* à muchas y graves necesidades de *Nuestro Oficio*. Pero como, por consejo de Dios misericordioso, las oportunidades de obrar en la Iglesia el bien y la salvación de las almas son mayores, la escasèz de recursos no permite que lo hagamos como quisiéramos. Y principalmente vemos con tristeza esto, hoy que con ardoroso y cons-

004419

tante empeño, hemos puesto todo cuidado en formalizar *la union* á Nos, de *los pueblos disidentes*. Este cuidado, con especialidad lo hemos puesto ahora en atraer á la paz con Nos, á las naciones orientales, que por antigua enemistad se apartaron de Nos. Tenemos grande y fundada esperanza de que la obra empezada tendrá éxito feliz. Pero para restablecer el antiguo esplendor de las iglesias católicas, que están oprimidas por la necesidad y destituidas de recursos, es necesario que Nos les demos auxilio y las favorezcamos desde luego para que puedan educar jóvenes que sean la esperanza de la Iglesia.—Por tanto, conociendo bien la piedad del pueblo mexicano, deseamos, Venerable Hermano, que del mejor modo posible ayudes á realizar este consejo y deseo Nuestro. Tendrás cuidado de enseñar á los fieles, cuanta es la excelencia de esta obra, y de exhortarlos á contribuir á ella con oración y liberalidad constantes. Por lo cual, queremos que en todas las Parroquias de tu Diócesis se hagan colectas para esto, en días determinados. El dinero será remitido por los Párrocos á tí; y tú, para que se remita á Nos, lo harás entregar según lo eligieres, al Arzobispo de México ó al de Antequera.

Estamos seguros de que la caridad de los fieles, que te han sido encomendados, corresponderá á nuestros deseos. Y muy amorosamente en el Señor, damos la bendición Apostólica, como anuncio de dones celestiales y testimonio de nuestro animo paternal, á tí, Venerable Hermano, y á tu clero y pueblo.

Dado en Roma, en San Pedro, el día 23 de Diciembre de 1894, décimo séptimo de Nuestro Pontificado.

LEON P P XIII.

I.

El venerable documento pontificio puede considerarse dividido en dos partes. En la primera expone el gran Pontífice, la importantísima obra, que á pesar de la escasez de sus recursos, ha emprendido: á saber, la union á la Iglesia Católica de los pueblos disidentes, y en particular de los orientales; en la segunda, lo que como cooperadora

de tan noble empresa, debe hacer la nacion mexicana. Todo tiene á llevar á cabo el pensamiento de la Enciclica "*Præclara*" dirigida á todos los Príncipes y pueblos, con motivo del fausto suceso de su Jubileo Episcopal. ¡Que pensamiento tan elevado y tan fecundo! Solo pudo tenerlo, con seguridad de realizarlo, la Iglesia Católica, fuerte como la verdad y activa como el amor. Solo puede darle cima la que cuenta con las promesas fidelísimas de su Omnipotente Fundador! ¿No veis brillar, en la augusta frente de la Iglesia Romana, al concebir tan noble y grandioso pensamiento, la universalidad, la nota de *catolica*, que ninguna religion se ha atrevido á disputarle? Llama á todos, y cuando los ha convertido, los estrecha con los mas sagrados vínculos, para que no se le separen, y como el Apostol, *se hace todo para todos a fin de ganarlos a todos*. (1) Tiene la conciencia de ser la única Iglesia fundada por Jesucristo, Salvador del mundo, y sabiendo que fuera de ella no hay salvación, quiere tener en su seno á todos los hombres, para que no perezcan. Como el Crucificado, *tiene sed*.

Hoy pues trabaja por reducir á la unidad á los pueblos disidentes, y atendéndolos á todos, se dedica con especialidad á los orientales, porque es preciso no dejar pasar la ocasion que ahora se presenta favorable, y porque sabe bien que las sociedades, lo mismo que los hombres, realizan por partes sus empresas. Ved la particular importancia que tiene la unión á la Iglesia Católica, de los disidentes orientales.

Los orientales, cuya conversión medita y prepara la Iglesia, son aquellos pueblos que formaban el antiguo Imperio de Oriente, y que en los siglos IX y XI fueron arrastrados por Focio y Miguel Cerulario á desconocer el Primado de jurisdicción del Romano Pontífice: son tambien otros pueblos menos importantes. Todos ellos, manchados con el gravísimo crimen de cisma, dan una población de 60,000,000 de cismáticos. (2) ¡Casi seis veces la

(1) 1^a á los Corint. cap. IX. v. 22.

(2) Gibbons.—La Fé de nuestros padres. C. IV.

poblacion de México! Muchos están separados de la Iglesia porque perdieron la fè; otros porque no obedecen al Vicario de Jesucristo, que es el Romano Pontífice. Su pecado les trajo todos los males: estan degradados; perdieron la independenciam que debe tener la Iglesia de Jesucristo, quedando sujetos en las cosas espirituales, à la autoridad civil; perdieron la sabiduría, quedando sumergidos en las densas tinieblas de la ignorancia mas abyecta, y se precipitaron en el abismo de la corrupcion mas vil (1). Y esto es tanto mas lamentable, cuanto que esas naciones eran, en otro tiempo, Iglesias florecientes. Ved lo que dice de ellas el Sr. León XIII, condensando en pocas, pero importantísimas palabras, su glorioso pasado: "La dignidad de las Iglesias orientales está apoyada en muy antiguos é insignes monumentos. Habiendo tenido allí su origen las primicias de la redención humana, tan rápidamente crecieron, que tuvieron primero que otras las alabanzas del apostolado y del martirio, el honor de la doctrina y de la santidad, y dieron la primera alegría de frutos abundantes. De ellas emanaron copiosos beneficios á los demas pueblos, cuando el muy bienaventurado Pedro, primer principe del orden apostólico, que por disposicion de Dios habia de echar por tierra la múltiple perversidad del error y del vicio, trajo á la señora de las naciones la luz de la verdad divina y la libertad de Cristo" (2).

Mueve mas á compasión el pensar que los orientales, aun en medio de su desgracia, se han conducido á veces con mucha dignidad, y que gran parte de ellos, de buena fè viven en el error, embriagados por preocupaciones de mil años, y sumergidos en un mar de ignorancia.

En efecto, cuando el protestante Melanchthon (1559) les envió la confesion de Augsburgo y algunos otros escritos de su secta, ni siquiera le dieron respuesta; cuando en 1573, muchos Profesores de Tubingen hicieron otra tentativa, para introducir el protestantismo entre

(1) Eyzaguirre. El Catolicismo en presencia de sus disidentes. T. II cap. IV.

[1] Encicl. Orientalium.

los griegos; el clero y el pueblo vieron con horror aquellas novedades; el Patriarca Josaphat los refutó, y viendo que no se dejaban convencer, guardó silencio. Cuarenta años después, los calvinistas favorecidos del Patriarca Cirilo Lucaris, partidario de sus ideas, acometieron la misma empresa, con muchos elementos, y fuè tan grande la oposicion que hallaron en el clero y en el pueblo, que el Patriarca fuè depuesto. Las tentativas de los protestantes despertaron de su letargo á los griegos, que sostuvieron entonces la doctrina católica(1).—Y, ¿quien podrá negar que entre esos 60.000.000 de cismáticos, haya muchísimos de buena fè? Solo Dios que escudriña el corazón puede conocerlo con absoluta certidumbre; empero, el hombre, no puede desconocerla. Y ¡pobre de la humanidad si no existiera! Son tantas y tan poderosas las causas que contribuyen á extraviar al hombre, y à perpetuar sus extravíos, que solo quien medite poco y sea inexperto puede afirmar lo contrario.....! Por eso la Iglesia, aunque vea que muchos de los cismáticos estan separados de su cuerpo, no niega, antes confiesa que están unidos à su alma. A esta pertenecen los niños bautizados, y los adultos que inculpablemente están en el error. Aquí podemos exclamar con el sabio Cardenal Dechamps: "¡Cuantos millares y millones de cristianos viven en el cisma, sin saber que son cismáticos!" (2) Se trata pues de que todos esos infantes, de que esos hombres de buena fè, no sean formalmente cismáticos y de que los que tienen la desgracia de no pertenecer á la Iglesia, vuelvan à ella arrepentidos, para que entroncados en la unidad catòlica, participen de su vida, bajo la triple forma de la independenciam, de la infalibilidad y de la mas constante y mas admirable fecundidad. La experiencia enseña que muere toda Iglesia que rompe con la unidad catòlica, porque pierde la independenciam, vida de las sociedades (3).

(1) Wetzer y Welte.—Dic. de la Teol. Cal. T. 7

(2) Disc. sobre la vuelta de las Rusias à la unidad.

(3) Natio enim vi independentiæ vivit; ac proinde ea spoliari. idem est ac socialem mortem oppetere.—Liberatore. Instit. Philosoph. Tom. III. Jus. Nat. Part 3ª, cap 1º. Art 1º.

y una vez muertas, nada tiene de extraño que sean infecundas y estén en las tinieblas. Sí, es necesario que esas naciones sean la Iglesia fundada por Jesucristo; y esta es una, y está fundada sobre Pedro. No dijo el Señor al Santo Apostol, yo fundaré mi Iglesia sobre diversos fundamentos, sino, *sobre ti edificare mi Iglesia (1)*; ni afirmó que sus discípulos formarían diferentes rebaños, bajo diversos pastores, sino que sería *uno solo el rebaño y uno solo el pastor (2)*. Se trata de que estén unidos a Jesucristo, por que *sin el nada podran hacer (3)*; se trata que estén unidos á él, para que *como sarmientos inutiles no sean arrojados fuera, y se sequen sirviendo solo para el fuego (4)*.

La obra es de fé, de esperanza, de amor.....

Si se realiza, tendrá la Iglesia, un nuevo testimonio de *esa catolicidad*, que, *tanto importuna a sus enemigos (5)*; tendrá un refuerzo muy eficaz para el triunfo de la causa católica; y se verá claramente que unirse á la Iglesia es hacerse feliz, y apartarse de ella, hundirse en el abismo. ¿Y quien no ve en todo esto la gloria de Dios?

La obra no es irrealizable, supuesta La gracia. Mil años de cisma, enseñan mucho; mil años de sufrimiento son una lección que difícilmente dejará de aprovecharse, porque el dolor, es un pedagogo que nunca deja de enseñar. En tanto tiempo se ha calmado algo el odio de los griegos á la Iglesia Romana, y á todo el mundo occidental. De hecho, últimamente se han manifestado benévolos, dando muy importantes demostraciones de amistad á los peregrinos católicos. (6)

Y aun está bastante adelantada, La Gerarquia eclesiástica de esas Iglesias existe aun, porque los sumos Pontífices no han dejado de nombrar Obispos, Arzobispos y Patriarcas *in partibus infidelium* para las iglesias Orien-

[1] Super hanc petram edificabo ecclesiam meam.—Math XVI. 18.

[2] Ut sint unum ovile et unus pastor.—Joan. X. 16.

[3] Sine me nihil potestis facere.—Id. XV. 5.

[4] Si quis in me non manserit, mittetur foras sicut palmes et arrescet et in ignem mittent et ardet.—Id. XV. 6.

[5] Dechamps.—Disc. cit. p. 235.

[6] Encicl.—Præclara.

tales (1). Hay en Oriente no pocos católicos; se han fundado magníficos establecimientos eclesiásticos, para educar jóvenes orientales (2), como son: en Roma, el de los Clérigos Armenios y Maronitas; el Urbaniano, para los de Siria; el Americano, para los griegos; en Ciudad Real y en Adrianópolis para los Búlgaros; y en Jerusalem para los Melchitas; otros están al fundarse, y el mundo católico dirigido por el gran Pontífice, se apresta á cooperar á la inmortal empresa. Se añade que la Iglesia tiene voluntad de hacer que desaparezcan todos los pretextos que aducen los orientales para justificar el cisma, y de condescender cuanto se pueda. *No dudeis*, (dice á los orientales el Sr. Leon XIII) *esto no será motivo para que Nos ó Nuestros sucesores, quitemos nada de vuestros derechos, de los privilegios patriarcales, ni de la costumbre ritual de cada Iglesia. Siempre ha sido y será perpetuamente consejo y determinación de la Sede Apostólica, conceder no poco ex æquo et bono, al origen y costumbre de cada iglesia. (3)* Y en otro documento no menos respetable, dice: *Ya determinamos, y lo seguiremos haciendo, que los nuevos clérigos observen sus ritos con suma religión, y que los alumnos los conozcan y practiquen. La conservación de los ritos orientales es mas importante de lo que pudiera creerse. La augusta antigüedad de que están ennoblecidos dichos ritos, es un brillante ornamento de to la la Iglesia, y confirma la divina unidad de la fé católica. Constándonos el origen apostólico de las principales Iglesias de oriente, se ve por ellas, que resplandece su union summa con la Iglesia de Roma. Y quizá no hay otra cosa mas excelente para ilustrar la nota de la catolicidad en la Iglesia de Dios, que el singular obsequio que le ofrecen las diferentes formas de las ceremonias y las lenguas nobles de la antigüedad [4].*

En cuanto á la fé, á la moral y á la unidad de régimen, no hará concesión, porque es imposible; pero hay grande esperanza de que los orientales seán atraídos, porque admiten verdades y hechos que allá los deben conducir. Admiten las premisas, y queda solo hacer que no sean

(1) Gerarq. Cat. 1894.

(2) Encicli. Orient.

(3) Encicli. Præclara.

(4) Encicli. Orient.